



Nerea, como portavoz de todas las Nereidas, comenzó diciéndole:

- Sabemos que has vivido muchas y trepidantes aventuras que has compartido con personas y en las que has tenido ocasión de conocer a la raza humana, y comprendemos que quieras relacionarte con ellos de una manera más intensa por lo que nos solicitas que te convirtamos en un ser humano.

Sin embargo debes reflexionar y pensar que en el momento en que hagamos realidad tu deseo te verás envuelto en situaciones difíciles, puesto que la vida de los seres humanos es complicada, compleja y llena de altibajos que deberás sortear utilizando tus propios recursos ya que nosotras hemos decidido concederte lo que nos pides, pero no podremos darte ningún tipo de poder mágico, como hasta ahora tenías con la piedra roja, a fin de que estés en igualdad con todos

ellos. No obstante sabiendo que tu nueva vida puede ser en algún momento dura, queremos entregarte esta cajita nacarada con seis pepitas de tomate que solo en casos extremos podrás utilizar. No debes usarlas todas la vez porque en ese caso no harían efecto, si no de una en una y ante las situaciones o problemas que tú consideres que te son imposibles de resolver. Te advertimos que acabadas las seis pepitas te quedarás sin ninguna opción extraordinaria.



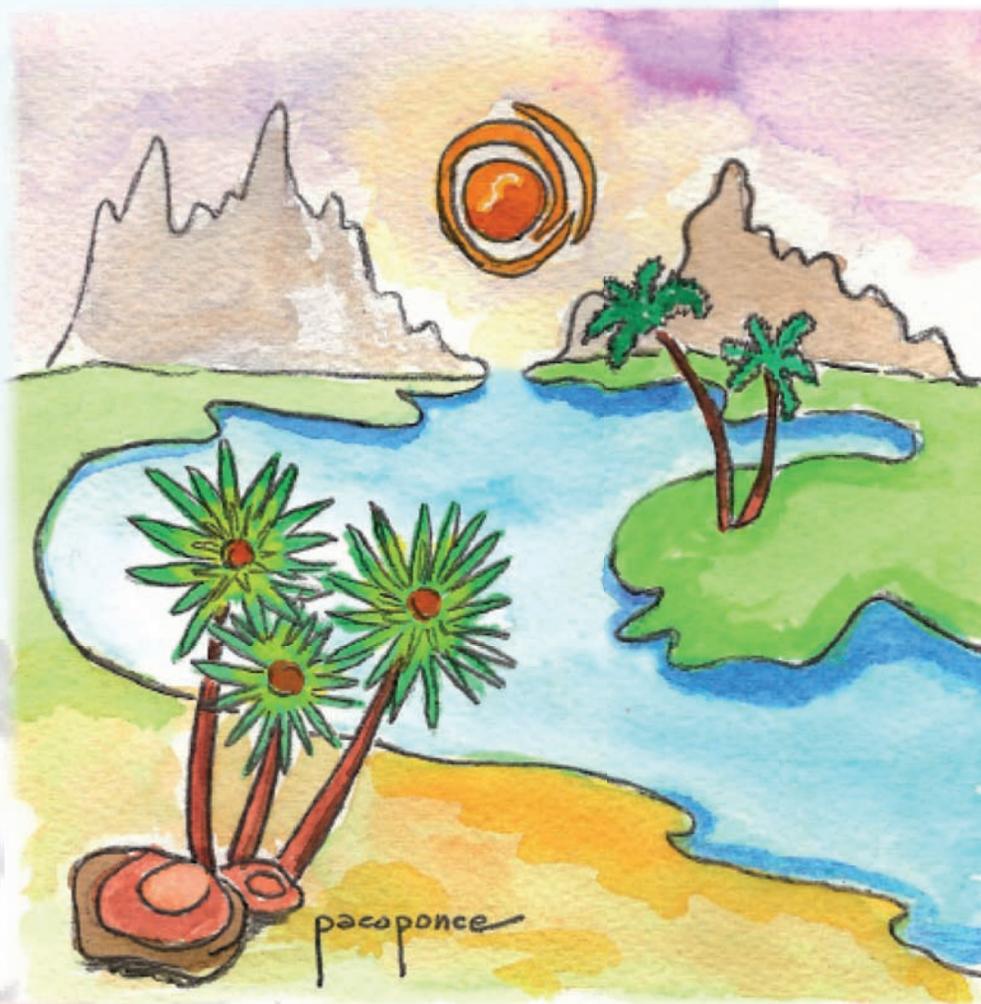
También hemos pensado que debemos encarnarte en un joven de 16 años para que puedas moverte en la vida desde edad temprana e ir conociendo las etapas por la que los hombres pasan hasta hacerse adultos, de este modo asimilarás mejor tus errores y tus aciertos.

Pichín estaba contento pues su sueño se iba a hacer realidad, sin embargo, multitud de dudas acudían a su mente: ¿Qué aspecto físico iba a tener?, ¿Debería pedirles alguno en concreto? ¿Sería rubio o moreno? ¿Bajo o alto?... Decidió no hacer ninguna de las preguntas que bullían en su mente y no decirles nada, aceptaría lo que las Nereidas decidieran otorgarle y marcharía agradecido.

Las Nereidas llenaron un cuenco con un brebaje hecho a base de hierbas y raíces y se lo dieron para que lo bebiera, diciéndole que debía esperar al día siguiente para que el hechizo surtiera efecto. Pichín, después de tomar aquella pócima, marchó a un aposento a descansar pero antes les agradeció todo lo que habían hecho por él y se despidió prometiéndoles que regresaría algún día para contarles sus andanzas.

La luz del amanecer, que se filtraba por las cortinas, lo despertó. Emocionado abrió la ventana y una ráfaga de aire fresco le impactó en el rostro, en ese momento notó sus manos, brazos, piernas y pies, sonriendo complacido palpó su cabello y su rostro, no había duda era un ser humano.

Sobre un viejo y dorado arcón encontró la ropa que, seguramente mientras dormía, le habían dejado las Nereidas: un pantalón de pana verde, una camisa y unos cómodos zapatos, se vistió rápidamente e introdujo en su bolsillo la caja nacarada, bajó al salón, pero no había nadie, sobre la mesa de mármol encontró una nota que decía:



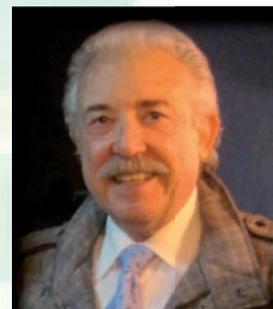
"Pichín, compórtate siempre bien con los humanos, ayuda al desvalido, deja tus pasiones y egoísmos de lado siempre que puedan perjudicar a otros, lucha por que se imponga la verdad y la justicia, sé un hombre de bien y conseguirás conocer el mundo y contribuir a su progreso".

Pichín se guardó la nota, siempre que tuviera dudas podría leerla y le daría fuerzas para cumplir con las recomendaciones de sus hadas protectoras. Antes de salir miró aquel entorno con cierta nostalgia y emprendió su camino por aquellos senderos de tierra fértil llenos de flores, arbustos y hierba.

Caminaba despacio, otras veces corría, saltaba o hacía volteretas disfrutando de su nueva condición de hombre. A lo lejos vislumbró un caudaloso río, podría servirle de es-

pejo puesto que aún no conocía su rostro, se acercó hacia un remanso del mismo entre emocionado e impaciente por verse reflejado en las tranquilas aguas, lo que vio en ellas fue un rostro bondadoso, un fuerte y joven muchacho lleno de energía, sonrió y optimista emprendió de nuevo el camino rumbo a Tunquemon la ciudad más próxima que estaba a tres días de camino. Allí buscaría un trabajo e iniciaría su nueva vida.

Había comenzado su desconocida pero emocionante andadura.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com